

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

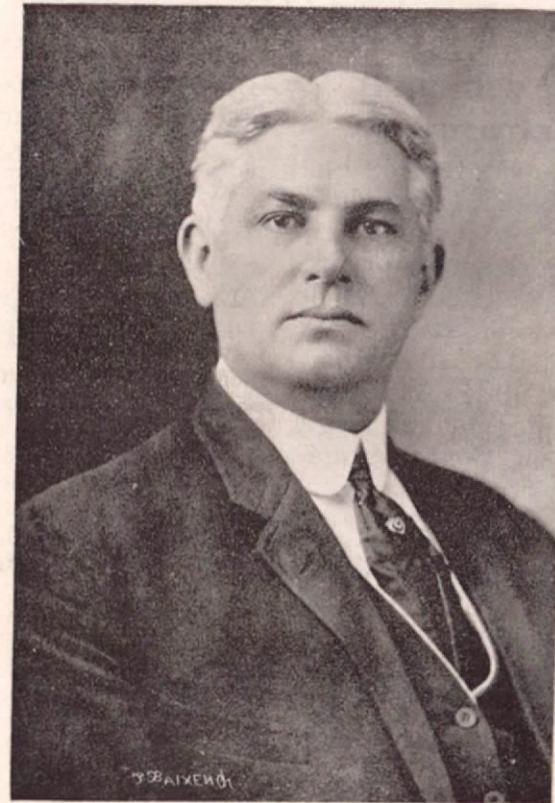
EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

19 DE DICIEMBRE DE 1909

NÚM. 141



El Doctor Juan J. Ulloa

CONSUL GENERAL DE COSTA RICA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

que presidirá la IV Conferencia Sanitaria Internacional
que debe reunirse en esta ciudad el veinticinco del presente mes

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. --- E. CALSAMIGLIA.

ADMINISTRADOR: VÍCTOR POLINARIS

APARTADO DE CORREO NÚMERO 37

OFICINA: IMPRENTA ALSINA

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ¢ 1-00
Por un año adelantado ¢ 10-00
Número suelto. ¢ 0-25
Número atrasado. ¢ 0-50

Para los Idemás Estados de Centro América
y el Exterior
el 50 % en oro de los precios anteriores.

Crónica semanal

LABOR PATRIOTICA

Ha de llamar la atención que la labor que estaba llamada á desempeñar la Corte de Justicia Centroamericana, supuesta la índole de su institución, vino-la á cumplir un particular: el apreciable caballero colombiano Coronel don Simón Arboleda.

Arboleda, que por una larga permanencia en Centro América, donde en otro tiempo ejerció el cargo de Secretario del Presidente del Salvador General Tomás Regalado, abraiga por estos países el cariño de una segunda patria, no pudo ver con indiferencia la lucha fratricida de Nicaragua, é inició entre varios centroamericanos de esta capital, la idea de dirigir á las dos partes beligerantes, una excitativa para que pusiesen término á la contienda, evitando así la odiosa intervención de una potencia extraña.

El pensamiento fué bien acogido, y con fecha 14 del corriente fué enviado á Managua y á

Bluefields el mensaje que copiamos á continuación:

«San José, 14 de diciembre de 1909.

SEÑOR GRAL. DON J. S. ZELAYA.

Managua

La opinión pública en Centro América teme con razón que la lucha intestina que actualmente divide á los nicaraguenses pueda traer una intervención de poderes extraños, que todos debemos evitar, para mantener nuestra propia estimación y la ajena.

Como centroamericanos, nos permitimos apelar al patriotismo de usted para que haciendo todos los sacrificios compatibles con su decoro y sus propósitos y mediante un arreglo directo con sus adversarios políticos, procuren una solución que, consultando la dignidad y bienestar así de Nicaragua como de sus otras hermanas, ponga término al actual conflicto, que todos los centroamericanos miramos con la mayor pesadumbre.

Igual excitativa dirigimos hoy á los jefes de la revolución, en la confianza de que usted y ellos inspirarán sus resoluciones en los sentimientos de abnegación y civismo que la patria común reclama.

(f. f.) Ricardo Jiménez.—Máximo Fernández.—Carlos Durán.—Ber-

La visión de Fray Angélico

Por la villa y por los campos cruza un aura bonancible, vela el buho desde un hueco de la torre aquel solaz, el convento duerme un sueño silencioso y apacible y en las puertas misteriosas de las celdas, invisible, el reposo de los frailes, guarda el ángel de la paz.

Fray Angélico despierta. En el curso de su sueño ha tenido el dulce halago de una mística visión, vió que el ángel que él trazara velozmente en un diseño sobre un muro de la iglesia, se animaba y lo hacía dueño de los mágicos tesoros de soberbia inspiración.

Se levanta y se desliza por los largos corredores, atraviesa el amplio coro y desciende hasta el altar junto al cual se halla la imagen diseñada, sin colores, que á un impulso inexplicable sus pinceles poseedores de miríficos secretos van genialmente á pintar.

El vislumbre mortecino de la lámpara votiva baña al muro consabido con un lánguido fulgor pero Angélico se alumbraba de una llama interna y viva que es la llama de la gloria, poderosa, inspirativa, alentado por el fuego de su magno y sacro amor.

Sólo reina en el ambiente misterioso del santuario el perfume del incienso y una calma sepulcral, las imágenes se agravan en su aspecto silencioso, son los únicos testigos de aquel monje visionario mientras crea aquella obra prodigiosa é inmortal.

Pasa el tiempo. Canta el gallo, la campana del convento toca á vida, un horizonte luminoso anuncia al sol. La capilla se despierta con el leve movimiento que en el coro hacen los monjes que en cortejo soñoliento se arrodillan ante el libro del caduco facistol.

A su sitio Fray Angélico aun no acude. ¿Qué ha pasado? Se pregunta sorprendida toda la comunidad. Cuando vuelve de buscarlo dice el prior que lo ha encontrado allá abajo, en la capilla, de rodillas, extasiado ante su obra, maravilla de sublime realidad.

Todos bajan y aún lo encuentran embebido en el ensueño que le causa el ver de nuevo su beatífica visión en que el ángel que él trazara velozmente en un diseño sobre un muro de la iglesia, tomó vida y lo hizo dueño de los mágicos tesoros de sublime inspiración.

Illa Moreno

INFORMACIÓN GRÁFICA DEL CONFLICTO NICARAGÜENSE

Jefes del Ejército Gobiernista



General Roberto González



General Nicasio Vásquez



General Salvador Toledo



General Aurelio Estrada



General Encarnación Flores



General David Fornos

INFORMACIÓN GRÁFICA DEL CONFLICTO NICARAGÜENSE

Jefes del Ejército Revolucionario



General Juan J. Estrada



General P. A. Fornos Díaz

Fot. Paynter



General Carlos Zubiría



General Juan Bautista Sáenz

La República Romana

por Vargas Vila

III

Caería en error quien creyese que Vargas Vila peca contra la gramática, de modo inconsciente, por ignorancia de sus cánones. El protestó ya en cierta ocasión contra ese cargo: conoce, afirmó entonces, los preceptos gramaticales, como puede saberlos un Menéndez Pelayo. Si los quebranta, es porque no los cree dignos de tanto respeto: porque al escribir, un neologismo y un giro de sintáxis francesa, son para él pequeñeces, indignas de fijar la atención de quien tiene puesto el pensamiento en cosas de mayor excelcitud. Si tenga ó no razón este enemigo feroz de Quintiliano, decídanlo los inteligentes.

El latín no sale mejor librado que el español en sus escritos. El dice, por ejemplo: *Véritas est Vitam*, en lugar de *Veritas est Vita: Ab Eternum*, en lugar de *Ad aeternum: Sub solem*, en vez de *Sub sole*. A menos que estas faltas se pongan á la cuenta del cajista, que, tratándose de otro, sería lo justo. Pero como Vargas Vila es así, intransigente contra todo lo aceptado, tengo derecho de sospechar si no entra también en sus propósitos revelarse contra Nebrija, con riesgo de que no entienda su latín la mayoría de sus lectores... que tampoco le entenderían escribiendo en latín de Horacio y Virgilio.

Su irreverencia, su odio casi personal contra los clásicos, serían capaces de escandalizar al mismo Voltaire, que no siempre fué devoto de aquellos.

Don Valeriano Fernández Ferraz es el llamado aquí á constituirse en paladín de Plutarco, Cicerón, Salustio Tácito y Suetonio. Ya espero que el erudito don Valeriano tome donosamente la palma y se la aplique á Vargas Vila, con la misma dialéctica con que otra vez zurró al argen-

tino Manuel Ugarte. Mientras tanto, me atreveré á insinuar tímidamente alguno ú otro juicio, en desagravio de los ofendidos.

Justa la indignación de Vargas Vila cuando la desahoga contra Séneca de quien «se recomiendan como máximas de filosofía los sofismas de su degradación». Este juicio, al menos está justificado por otro anterior, según el cual, el estóico y trágico maestro de Nerón, predicó la virtud é hizo el elogio del parricidio.

¡Pero llamar «Beocio sin elegancia» y «cortesano de la espada» á Plutarco! Plutarco, cuyas *Vidas Paralelas* han inspirado la virtud y el heroísmo á los hombres ilustres de tantas generaciones; á Plutarco de quien decía Enrique IV que le había enseñado la honradez.

Para el autor de *La República Romana*, Cicerón «tenía el alma de un esclavo con las pretensiones de un César». En cambio, Catalina es un héroe sublime, digno de mejor suerte, un Bonaparte fracasado en su dieciocho Brumario.

Pero ¿cuáles son los hechos históricos que puedan servir de fundamento á semejantes juicios?

Para que Vargas Vila esté autorizado á separarse de la narración de Salustio, necesitaría oponernos otra narración más verídica y mejor comprobada. ¿Cuál es?

Y si Salustio ha de ser nuestro guía en cuanto á la narración de los hechos, Cicerón podrá aparecer ante la posteridad, tal como lo pinta Lamartine patriota, honrado, elocuentísimo, un poco vanidoso, es verdad; pero de todas suertes, grande y genial. Y la posteridad no ha de absolver á Catilina, concusionario, en cuyos planes entraba el incendio de Roma, Catilina hechura de Sila, camarada más que jefe de los criminales, y gente perdida de Roma, Catilina que sometido á un proceso, no se libró de él, sino comprando á sus jueces.

Hablando Vargas Vila de Suetonio y de su libro *Los Doce Césares*,

califica esta obra de «Horario de horrores, donde no hay una protesta contra el crimen, ni un acento de piedad para los vencidos».

No siempre la protesta reviste las formas de una catilinaria. Suponed un escritor centroamericano, que sin una frase de indignación contra el régimen que impera en algunas de las secciones de Centro América, se limitara á pintar con pincel de maestro los tormentos de las penitenciarías, la venalidad de los jueces, las costumbres públicas y privadas de algunas de las cortes de la antigua Capitanía General. Pues ese escritor dejaría un libro más perdurable, más justiciero y de emoción más intensa, que aquél que se consagrara á escribir contra nuestros modernos Presidentes, á lo Juan Montalvo. Suetonio, que más que un historiador fué un cronista de su tiempo, nos pintó en toda su desnudez á Nerón, Tiberio y Calígula, sirviendo con ello á la verdadera historia.

Tácito, en concepto de Vargas Vila, es un difamador de genio, en cuyos libros no se encuentra «ni un acento generoso en favor de los esclavos ó de los vencidos, ni una voz de protesta contra la opresión, ni un gesto sincero de libertad».

Y sin embargo, el mismo ilustre colombiano, tiene una frase de elogio para el autor de *Los Anales*, cuando en el *Discurso Liminar*, á propósito de la manera de escribir la historia, consigna esta frase llena de ironía: «gloria á los narradores; muerte á los historiadores; ¡viva Suetonio, muera Tácito!»

No; Tácito no fué un indiferente ni un tibio. Como Suetonio y mejor que él, narrando, condena, con la tristeza que inspira lo irremediable.

Y luego, el juicio de Vargas Vila está contradicho por pensamientos como los siguientes, en que Tácito falló sobre las miserias de su tiempo;

«Nuestros padres vieron los excesos de la libertad: nosotros hemos visto los de la servidumbre».

Y aquél otro en que aludiendo á los colaboradores de la tiranía, á los pueblos que sufren sin protesta, á esos prototipos del esclavo, que en la Roma de Calígula, eran los mismos que despreciamos hoy en nuestros tiempos, escribía:

«¡Oh hombres predestinados para el despotismo!»

ALFREDO SKINNER KLÉE

La Representación de "Fedra"

El talento, puede tener críticos; el Genio, no tiene sino adversarios;

¿recordáis aquellas tempestades de cóleras que el teatro romántico de Hugo, despertó en 1830?

¿no os parece ver aún, prendido á las piernas del Coloso, á ese Cuasimodo de la Envidia, á ese mimo de la mediocridad que era Saint-Beuve, empeñado en estorbar con sus brazos la marcha victoriosa del León?

nada iguala al horror que por la grandeza, sienten las multitudes, y, los espíritus inconsolables de todos los fracasados que las guían;

¿quién igual á aquel creador de Belleza, aquel gran Evocador del Alma antigua, aquel Supremo Exaltador de la Vida, cada uno de cuyos gestos, es un ritmo de Meditación y de Armonía, y, cada una de cuyas palabras, llenas de la innumerable y profunda significación de los grandes Símbolos y, palpitante de las cosas inexpresables ó irreveles del espíritu, pasa por esta edad rencorosa y estéril, como el último soplo de la grandeza antigua, trayendo intactos y frescos hasta nosotros, las innumerables palpitaciones del alma helénica, llena de la extraordinaria sublimidad de sus creaciones? ¿quién igual al Imaginífico, al Supremo Artífice, al POETA d'Annunzio?

del Genio, no se cuentan las victorias, sino los fracasos;

Genio que triunfa, es Genio que muere; d'Annunzio ha fracasado por la centé-

sima vez: ha fracasado con su tragedia *Fedra*;

no os dejéis deslumbrar por los triunfos ficticios de la «Nave» que apenas interrumpen la derrota estruendosa de «Más allá del Amor»;

d'Annunzio, no ha triunfado sino con la «Figlia de Yorio»; ¿por qué? porque es una obra menos que mediocre; esa tragedia rústica, tocando el fondo del alma nacional, despertó el aplauso!... ¡triste aplauso, que más ultraja al Genio que lo salva!...

el teatro de hoy, no es un Arte, es un negocio; no son los artistas, son los mercaderes, los que triunfan;

¿no lo véis en ese bazar de adulterios que es el teatro francés?

todo teatro, es literatura para porteros; entregar vuestro pensamiento y vuestro corazón al populacho, hacerlo juez de vuestra obra: ¿no es esa la más cobarde humillación á que la sed del oro, pueda llevar á un hombre que se siente artista?

vuestro ayuda de cámara, será juez, y, tendrá el derecho de silbaros ó aplaudiros en el teatro... ¡qué abdicación!...

quien escribe para el teatro, no ha amado nunca la Gloria:

el teatro, no da sino la popularidad; y, la popularidad, es la gloria de los toreros; gloria de género chico;

en el teatro, pueden triunfar los hombres de talento; no triunfan nunca los hombres de genio;

Maeterlinck ¿ha triunfado en Francia? ¿triunfaría Valle-Inclán, en España?

¿triunfó Benavente, mientras fué el Artista aislado y, selecto, produciendo sus obras maestras, incapaz de ninguna concesión á la vulgaridad?

no;

fué cuando renunciando á levantar el público hasta él, resolvió descender él, hasta el público, y, puso sus obras, al nivel de la claqué, que aquel que era gran dramaturgo, se hizo un comediógrafo aplaudido; fué dejando de ser genial, que se hizo popular;

cada vez que un Genio, sufre un fracaso en el Teatro, yo, aplaudo;

¿por qué?

porque el fracaso es el justo castigo á la abdicación del Genio;

un Genio, que no tiene el valor de ser impopular, no es un Genio completo;

en arte, en literatura, y aun en política, la popularidad es la atmósfera natural al Genio;

todo hombre superior, es, y debe ser un aislado; debe entregar su obra al odio de sus contemporáneos, nuncá á su aplauso;

el hombre que busca en cualquiera forma el amor ó el aplauso de sus contemporáneos, podrá ser un buen hombre, no será nunca un grande hombre;

sólo el odio y la soledad consagran;

el triunfo, es el lote y el consuelo de los mediocres...; disputárselo, es igualarse á ellos;

ver fracasar á d'Annunzio en el teatro, es, un gran consuelo;

eso prueba que el Gran Poeta, hace aún Obras Maestras; y que el Genio no ha muerto en él;

bendigamos á los porteros, á los taberneros, á los tenderos, á los propietarios, á los renteros, á todos los gremios respetables de la burguesía, que no han aplaudido á *Fedra*: ellos la han salvado; merced á ellos, podemos decir que aun tenemos una Obra de Arte.

VARGAS VILA

Geórgicas

La vieja tenía siete nietas mozas, y las siete juntó en su casa para espadar el lino. Lo espadaron en pocos días, sentadas al sol en la era, cantando alegremente. Después se volvieron á casa de sus padres, y la vieja quedó sola con su gata, hilando copo tras copo y devanando en el sarillo las madejas. Como á todas las abuelas campesinas, le gustaban las telas de lino casero y las guardaba avariciosa en los arcones de nogal con las manzanas tabardillas y los membrillos olorosos. La vieja, después de hilar todo el invierno,

juntó doce grandes madejas, y pensó hacer con ellas una sola tela, tan rica cual no tenía otra.

Compuesta como una moza que va de romería, sale una mañana de su casa: lleva puesto el dengue de grana, la cofía rizada y el mantelo de paño sedán. Dora los campos la mañana, y la vieja camina por una vereda húmeda, olorosa y rústica, como vereda de sementeras y de vendimias. Por el fondo verde de las eras cruza una zagala pecosa y asoleada con su vaca bermeja del ronzal. Camina hacia la villa, adonde va todos los amaneceres para vender la leche que ordeña ante las puertas. La vieja se acerca á la orilla del camino, y llama dando voces:

—¡Eh, moza!... ¡Tú rapaza de Cella!... La moza tira del ronzal de su vaca y se detiene:

—¿Qué mandaba?

—Escucha una fabla...

Mediaba larga distancia y esforzaban la voz dándole esa pauta lenta y sostenida que tienen los cantos de la montaña. La vieja descien- de algunos pasos, pregouando esta prosa:

—Mía fe, no hacía cuenta de hallarte en el camino! Cabalmente voy adonde tu abuelo... ¿No eres tú nieta de Texelán de Ceta?

—Sí señora.

Ya me lo parecías, pero como me va faltando la vista...

—A mí por la vaca se me conoce de bien lejos.

—Vaya, que la tienes reluciente como un sol. ¡San Clodio te la guarde!

—¡Amén!

—¿Tú abuelo demora en Ceta?

—Demora en el molino cabo de mi madre.

—Como mañana es la feria de Brandeso, estaba duñosa. Muy bien pudiera haber salido.

—Temerá el poder salir fuera de nuestro quintero.

—¿Está enfermo?

—Está muy acabado. Los años y los trabajos, que son muchos.

—¡Malpocado!

—¡Quede muy dichosa!

—¡El señor te acompañe!

En la orilla del río algunos aldeanos esperan la barca sentados sobre la hierba, á la sombra de los verdes y retorcidos mimbrales. La vieja buscaba sitio en el corso. Un ciego mendicante y ladino, que arrastra lengua capa y cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera, refiere historias de divertimento á las mozas, sentadas en el corso. Aquel viejo prosero, tiene un grave perfil monástico, pero el pico de su montera parda y su boca rasurada y aldeana, semejante á una gran sandía abierta, guarda todavía más malicia que sus decires, esos añejos decires de los jocundos arciprestes aficionados al vino y á las vaqueras, y á rimar las coplas. Las aldeanas se alborozan, y el ciego sonrío como un fauno viejo entre sus ninfas. Al oír los pasos de la vieja, interroga vagamente:

—¿Quién es?

La vieja se vuelve festera:

—Una buena moza.

El ciego sonrío landino:

—Para el señor abade.

—Para dormir contigo. El señor abade ya está muy acabado.

El ciego pone una atención sagaz, procurando reconocer la voz. La vieja se deja caer á su lado sobre la hierba, suspirando con fatiga:

—¡Asús! ¡Cómo están esos caminos!

Un aldeano interroga:

—¿Va para la feria de Brandeso?

—Voy más cerca...

Otro aldeano se lamenta:

—¡Válanos Dios, si esta feria es como la pasada!...

Una vieja murmura:

—Yo entonces vendí la vaca.

—Yo también vendí, pero fué perdiendo...

—¿Mucho dinero?

—Una amarilla redonda.

—¡Fué dinero, mi fijo! ¡Válate San Pedro!

Otro aldeano advierte:

—Entonces estaba un tiempo de aguas, y ahora está un tiempo de regalía.

Algunas voces murmuran:

—¡Verdadel... ¡Verdadel...!

Sucede un largo silencio, y el ciego alarga el brazo hacia el lado de la vieja, y queriendo alcanzarla vuelve á interrogar:

¿Quién es?

—Ya te dije que una buena moza.

Y yo te dije que fueses adonde el señor abade.

Déjame reposar primero.

—Vas á perder los colores.

Los aldeanos se alborozan de nuevo. El ciego permanece atento y malicioso, gustando el rumor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles, semejantes á un dios primitivo, aldeano y jovial. La vieja sigue su camino. Busca la sombra de los valladores y desdeña el ladrido de los perros que asoman la cabeza erguida, arregañados los dientes. En una revuelta del río, bajo el ramaje de los álamos que parecen de plata antigua sonrío un molino. La vieja salmodia en la cancela:

—¡Santos y buenos días!

Un viejo que está sentado al sol responde desde el fondo de la era:

—¡Santos y buenos no los dé Dios!

Y se levanta para franquear la cancela. La vieja entra murmurando:

Aquí te traigo doce madejas de lino como doce soles!

El viejo inclina la cabeza con abatimiento:

—Un año hace que no cojo en mis manos la lanzadera... El telar no me daba para comer, y he tenido que venirme al arrimo de mi hija...

La vieja suplica en voz baja:

—¿Por un favor no me tejarás estas doce madejas?

El viejo la contempla pesaroso:

Créeme que lo haría, pero los nietos hanme estragado el telar. Juegan con él!

—¿Cómo los has dejado?

—De nada me servía. ¡Ya no hay en estas aldeas manos que hilen!

La vieja le muestra sus manos arrugadas y tembloras:

—¡Y éstas!... Di que no hay manos que tejan.

Se miran fijamente: los dos tienen lágrimas en los ojos y guardan silencio, escuchando el canilleo del telar y las voces de los niños que juegan con él, destrozándolo.

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

Chispazos

¿Sabes de una medicina que á la tos le ponga cura?

—Conozco una muy segura: es el VINO DE TERPINA

* *

Lo más elegante y fino y en el uso delicioso es el calzado famoso que fabrica SABATINO.

* *

Entre Teresa y Emilia escoger es grave empresa pues Teresa usa LIDLIA de Rigaud, y Emilia, ALTEZA.

* *

La calvicie te camina; mas es muy fácil curarte si te frotas al peinarte con un poco de RHUM QUINA.